

Juan J. López-Ibor<sup>1,2,3</sup>  
María I. López-Ibor<sup>1,2</sup>

# Investigación en psiquiatría: Entre Sísifo y Pedro

---

<sup>1</sup>Director de Actas Españolas de Psiquiatría

<sup>2</sup>Departamento de Psiquiatría,  
Facultad de Medicina, Universidad Complutense.  
CIBERSAM (Centro de Investigación Biomédica en Red de Salud  
Mental).  
Fundación Juan José López-Ibor. Madrid. Spain.

<sup>3</sup>Instituto de Investigación Sanitaria del  
Hospital Clínico San Carlos (IdISSC).

---

En la Odisea, Homero retrata a Sísifo, Rey de Corinto como el más sabio y listo de los hombres, pero también como el ser más codicioso y falto de honestidad, dispuesto a usar métodos ilícitos, que incluían el asesinato de los viajeros que venían a comerciar en su reino. Y lo que es peor, despreciaba a los dioses. Hacia el final de sus días, el rey trazó un plan para vencer la muerte: pidió a su mujer que cuando llegase el momento, no ofreciera los sacrificios acostumbrados, y ella así lo hizo. Como consecuencia, Sísifo persuadió a Hades para que le permitiera regresar al mundo exterior y darle a su viuda el castigo que merecía. Así Sísifo regresó a Corinto, pero ni tomó ninguna represalia contra ella, ni tampoco volvió. Forzado a regresar al lugar al que pertenecía, el submundo, fue castigado a empujar una enorme piedra cuesta arriba a lo largo de una pendiente casi hasta la cima de la montaña desde donde la pesada roca rodaría de nuevo hasta abajo y consecuentemente, Sísifo tendría que empezar desde el principio una y otra vez.

Sísifo representa la vana lucha del hombre para vivir para siempre a cualquier precio. Es desleal y arrogante con los dioses y en lugar de servir al conocimiento, es una persona dispuesta a apoderarse de él para su propio beneficio.

En la *Legenda aurea* o *Legenda sanctorum*, *La leyenda dorada*, del padre dominico y arzobispo Jacobo de Vorágine (siglo XII) se encuentra la conocida escena de Pedro huyendo de Roma por las persecuciones de Nerón, en la que Jesucristo se le aparece caminando en dirección opuesta a la suya, cargando con la cruz al que Pedro le pregunta. *Domine Quo vadis? Mi pueblo en Roma te necesita, si abandonas a mi rebaño, iré a Roma para ser crucificado de nuevo*, fue la respuesta recibida. Pedro se volvió y regresó a la ciudad eterna para consumir su destino.

La investigación en psiquiatría está en un *impass* perpetuo. La investigación psiquiátrica está obligada a reiniciarse de nuevo en cada generación y necesita volver una y otra vez a sus raíces, con el inconveniente de que Roma está en los mapas y las raíces de nuestra disciplina se mantienen dispersas bajo incontables teorías e ideologías. En dos artículos, uno en el número presente y el segundo en el siguiente, revisaremos en profundidad la naturaleza y origen de la crisis y propondremos estrategias las que, por cierto coinciden con los nuevos paradigmas de la medicina, que también necesita nuevas perspectivas.

*Actas Esp Psiquiatr* 2013;41(1):1